

DISCURSO DE GRACIAS DEL ING. JOSE RAMON BAEZ LOPEZ P. EN EL ACTO DE ENTREGA DEL DIPLOMA QUE LO ACREDITA COMO PROFESOR DISTINGUIDO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO HENRIQUEZ UREÑA.

Señores Miembros del Consejo Académico
Señor Presidente y Miembros de la Fundación Universitaria Dominicana
Señores Profesores, Estudiantes todos
Señoras y Señores.

Colmado mi espíritu con los sentimientos más puros he sentido el deseo de dedicar estas palabras a la memoria de mis queridos profesores fallecidos como sentida expresión de respeto, agradecimiento y cariño. Además, que estas mismas expresiones sean percibidas por la Srta. Cristina (Cristina Fiallo), por la Srta. Ofelia (Sra. Ofelia Mejía Vda. Brossa), por la Srta. Josefita (Srta. Josefa Amiama), por la Srta. Belén (Belén Amiama Vda. Durán), también por la Srta. Montás (Srta. Urania Montás) y por el Sr. Fiallo (Dr. Viriato A. Fiallo), mis siempre recordados profesores vivos, correspondientes a la Escuela Primaria y Secundaria respectivamente. Para ellos con todo mi respeto.

El Señor Rector de esta Universidad Pedro Henríquez Ureña acaba de entregarme la constancia que acredita mi exaltación a "Profesor Distinguido" de esta Universidad, de acuerdo con la Resolución del Consejo Académico de la misma; honor que por lo que siento están agradeciendo intensamente borbollón de sensaciones que en este sentido se manifiestan en mi espíritu desde el mismo instante en que el Señor Rector me comunicara la Resolución de dicho Consejo, a cuyos Miembros

deseo reiterarles públicamente mi agradecimiento como lo hago en este momento; y créanme señores, que estas manifestaciones se han acrecentado por lo inesperado del acontecimiento, ya que en ningún momento imaginé que pudiera ser merecedor a tan alta distinción.

Ante el cúmulo arremolinado de los pensamientos que se agolparon en mi mente, hubo un interrogante que pude atrapar antes de desaparecer junto al tropel desordenado de los demás: ¿Por qué? ¿Cuáles fueron las razones para ser escogido entre todos los Profesores de nuestra Universidad como Profesor Distinguido? Pensando y lucubrando sobre el cuestionamiento llegué a una primera conclusión, al convencimiento de que el cumplir Cincuenta Años como Profesor, impartiendo la docencia que se me asignara, no es suficiente credencial para ostentar tal distinción. Reconozco que ese largo tiempo sí es un factor positivo de importancia, pero no determinante.

He podido ser durante todo ese tiempo un Profesor aceptable, es más, hasta un buen Profesor, pero el problema estriba en que buenos profesores tenemos que ser todos. El calificativo "BUENO" es algo que debe ser normal en un Profesor, es una de las muchas condiciones indispensables, inherentes al profesor; por tanto, debemos pensar que todos y cada uno de nosotros tenemos que pertenecer a ese tipo de profesor y más aún, diría, porque así lo creo, que si se diera el caso de que algunos de nosotros pensáramos o supiéramos realmente que nuestro nivel académico es inferior al requerido, tendríamos que enfrentarnos a nuestras conciencias; ella es infalible en sus respuestas cuando se le cuestiona leal y francamente. Si el resultado de este elevado diálogo espiritual confirma nuestra sospechas, para ser honestos con nosotros mismos y frente al compromiso, ante las obligaciones para con la Universidad, estamos en el ineludible deber de elevar ese nivel hasta sentirnos completamente seguros de nosotros mismos y además, pensar sobre todo, que se es responsable en alto grado del futuro de los estudiantes que esperan y que en realidad son acreedores a recibir lo mejor de cada uno de nosotros.

A mi manera de ver, tampoco es este esfuerzo de nosotros los Profesores factor determinante, ya que lo que habremos obtenido con él, podríamos decir que no es más que nuestra puesta al día, es decir, llegar al nivel de Bueno como Profesor, que ya hemos dicho que debe ser lo común, lo natural, lo lógico.

Si es cierta esta manera de pensar, no hay dudas de que sería necesario poseer algo más para llegar a ser "Distinguido" y ese algo más, si es lo que realmente complementa un Buen Profesor, es lo que eleva al máximo el arte de enseñar; me refiero a la vocación. Esepreciado Don que por su esencia es imposible aprender. La vocación para granjearse el acercamiento, la amistad, la confianza y el respeto de sus alumnos, condiciones básicas que establecen el marco ideal para enseñar, la facilidad y sencillez al explicar, el tacto para que el estudiante que recibe capte a cabalidad la expresión, la idea, el concepto, o la solución que se transmite; el sentirse satisfecho, feliz al término de una clase, el estar seguro de que sus alumnos también han quedado satisfechos, que los ha hecho partícipes de la clase para que se sientan parte de ella; advertir y conocer los diferentes estratos en la mentalidad de nuestros alumnos, para poder elevar o disminuir el nivel de expresión, de manera que el mayor porcentaje posible haya comprendido. En fin, tener en cuenta que aun cuando una Universidad seria, esté consciente de que los resultados que obtenga van a incidir de manera decisiva en el futuro de nuestro querido país y que es sede de privilegiados, de élite pensante, no quiere decir que nosotros los profesores solamente tengamos presente o prefiramos los estudiantes superdotados o muy buenos. Las universidades, por más serias y exigentes que sean como lo es la nuestra, no pueden ni deben ser servidoras únicas a tan alto exclusivismo. Estos estudiantes, entre los cuales pueden encontrarse algunos con niveles de inteligencia extraordinarios, son precisamente los que menor atención requieren de nosotros, tanto es así y en el caso que todos fueran de ese tipo, tengo la seguridad de que habría un tiempo sobrante después de agotar el programa normal de cada asignatura, surgiendo entonces tres posibilidades: economía de tiempo, profundizar aún más en los

temas del mismo, o ampliarlos para aumentar sus conocimientos.

Nuestra mayor energía, atención y cuidado debe concentrarse en el grupo que hace esfuerzos paralelamente al nuestro para superarse, actitud que es fácilmente captada por un buen profesor. A este núcleo, repito, es al que tenemos la obligación de ayudar para tratar de enrumbarlo hacia el camino claro y despejado, aunque nuestro esfuerzo tenga que ser mucho mayor; sabemos que no todos sus componentes van a triunfar, pero estaríamos tranquilos frente a nuestras propias conciencias si cumplimos con nuestro deber. Sin embargo, sentiríamos muy grande satisfacción al observar el grupo que lo consiga, grupo que con toda seguridad estará compuesto por muy buenos, magníficos profesionales; jóvenes con una cultura acorde con su edad, perfectamente capaces de ayudar con éxito en sus compromisos con nuestra nación, con ellos mismos y con sus familiares.

Deseo ahora dejar bien claro lo que acabo de expresar, de manera que no exista en el seno de nuestra gran familia ningún tipo de dudas al respecto. Jamás abogaré por el aumento, por la masificación de estudiantes ni de profesionales. Esto sería contrario a los criterios sustentados y defendidos por mí en todo el decurso de mi vida universitaria. Desde todas y cada una de las distintas posiciones que me ha tocado desempeñar siempre he tenido como meta la excelencia, jamás la mediocridad. Las masas, las bases, los frentes, los movimientos, las asociaciones pseudoculturales, etc., corresponden o son afines a los partidos políticos, donde son bienvenidos hasta los ignorantes en su más baja acepción. Requiero del alumno un mayor esfuerzo porque lo necesita y otro paralelo del profesor para que unidos, mancomunados, busquen el éxito. No he hablado de condescendencia, muy al contrario, requiero esfuerzos, repito, para superar una determinada condición de estudiantes. Nunca estaría de acuerdo con el descenso de nuestro nivel académico, ya que esto sería un ingrediente que gravitaría de manera muy negativa ante la seriedad y respetabilidad de nuestra universidad.

Los elementos que acabo de enunciar respecto a la

vocación no son limitativos, pero sí los creo suficientes para expresar lo que personalmente entiendo por ese Don.

Esta última parte, señores, es la que a mi manera de entender puede diferenciar a los buenos profesores de los Profesores Distinguidos.

Desgraciadamente la vocación no se puede improvisar, es un Don que cada uno de nosotros posee, dirigido hacia una o varias de las innumerables manifestaciones de la vida, en forma o manera de facilidad y de gozo que emanan de nuestros espíritus. Esa sensación de tranquilidad y felicidad que experimentamos ante la realización de algún trabajo que no nos ha parecido trabajo precisamente porque nos gusta hacerlo.

A diferencia de esto, cualquier actividad que se realice sin esas condiciones, podría tener resultados halagadores o muy buenos, pero le faltaría algo que solamente la vocación complementaría.

Yo he vivido y sentido esas emociones y he sustentado siempre esos criterios; y tengo la seguridad de que muchos de ustedes, estimados y queridos profesores, también los han sentido y sustentado, lo que significa que en un futuro cercano no contaremos con uno, sino con muchos "Profesores Distinguidos", no solamente para regocijo nuestro y perfeccionamiento de nuestra UNPHU, sino también para enaltecer nuestra querida República Dominicana.

¡MUCHAS GRACIAS!